

DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, EN EL BANQUETE OFRECIDO EN HONOR DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE VENEZUELA, SIMON ALBERTO CONSALVI

Excelentísimo señor doctor
Simón Alberto Consalvi,
ministro de Relaciones Exteriores de la
República de Venezuela,

distinguida señora de Consalvi,

excelentísimos señores embajadores,

señoras y señores:

Es motivo de mayor beneplácito para la cancillería mexicana y, en lo personal, para mí, recibir aquí en Tlatelolco a mi amigo, Simón Alberto Consalvi, ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela. A él, a su esposa y a los distinguidos miembros de la comitiva que le acompaña en ésta, su primera visita oficial a México, me complace extenderles la más cordial y afectuosa bienvenida.

Resulta particularmente grato tener en México una vez más, con la alta investidura de canciller de Venezuela, a un hombre con las profundas convicciones políticas del doctor Consalvi, probadas en las amargas horas del exilio, pero también puestas al servicio de los más altos intereses de su país en sus años en el Congreso Nacional, y en el desempeño de las altas responsabilidades gubernamentales y diplomáticas que le han sido conferidas. Hombre de letras y poseedor de una vasta cultura, ha contribuido al enriquecimiento de la vida nacional de Venezuela con su pluma y su estudio de las bellas artes, y estimulado las corrientes renovadoras del pensamiento latinoamericano que se generan en los diversos rincones de nuestro continente.

Son numerosas las cualidades que posee y abundantes los campos que su fina inteligencia y su sensibilidad han frecuentado. Profundo conocedor de las artes plásticas es, también, agudo crítico de algunas realidades americanas que nuestros grandes creadores han descubierto y que las buenas conciencias se empeñan en ocultar. Sus juicios sobre Botero y su pasión de imposible coleccionista de los cuadros de este pintor colombiano son tan profundos y reveladores como sus opiniones políticas y su activa militancia en favor de las grandes causas de América Latina.

El sentido del humor, como una percepción de la vida, es uno de los atributos más atractivos de su personali-

dad. Cuántas veces, en lo más espinoso de una deliberación, Simón Alberto Consalvi ha abierto sendas y tendido puentes con esa fácil habilidad que tiene para suavizar asperezas y disipar desconfianzas.

Los cancilleres que con él participamos en complejas gestiones de paz nos hemos beneficiado de sus comentarios siempre atinados, de la fuerza de sus convicciones y de su sólida capacidad de negociación.

Democracia y libertad son valores supremos en la historia de los pueblos venezolano y mexicano. En su vertiente interior, esta tarea se manifiesta en el irrestricto ejercicio democrático en la conducción del quehacer político y las tareas de gobierno, así como en la insoslayable defensa de los derechos humanos. En su proyección hacia el exterior tiene expresión en una acción diplomática independiente, soberana y comprometida con los principios fundamentales de la convivencia internacional.

El entorno internacional en el que se desarrollan las relaciones entre México y Venezuela, se caracteriza por una crisis que afecta la capacidad de comunicación política entre las naciones y las posibilidades de desarrollo y crecimiento de la economía mundial. La confrontación Este-Oeste, los focos de tensión en diversas regiones del orbe y la crisis económica más severa en la época contemporánea, amenazan la conformación de un sistema de relaciones internacionales fundamentado en la paz, la seguridad y la justicia social.

México y Venezuela no pueden abstraerse de esta crisis que rebasa las fronteras geográficas y los horizontes entre las generaciones. Sin embargo, recae sobre nuestros gobiernos la responsabilidad política de luchar por el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos y por la construcción de un orden internacional que garantice las relaciones pacíficas en la comunidad internacional.

En el ámbito económico, los problemas de la deuda externa, el financiamiento al desarrollo y el comercio internacional, exigen asumir un firme compromiso de nuestros gobiernos para dar una respuesta conjunta a las manifestaciones más evidentes de la crisis. México, Venezuela y América Latina deben enfrentar este desafío histórico con decisión y claridad de propósitos para superar las dificultades impuestas por la carga de la deuda externa, la caída de los precios de nuestros principales productos de exportación y la proliferación de las tendencias proteccionistas.

Las perspectivas de desarrollo económico de América Latina se han visto severamente afectadas por el inequitativo proceso de ajuste que ha seguido la economía mundial, como lo pone de relieve el hecho de que sólo el pago de los intereses de la deuda de la región absorbió el 30% del valor de nuestras exportaciones en 1985. En momentos en que se hace crítica la obtención de nuevos recursos financieros para la mayoría de nuestros países y que nuestros ingresos por exportaciones se han contraído sustancialmente, resulta paradójico que nuestra región se haya convertido en exportadora neta de capitales.

México y Venezuela comparten las aspiraciones y objetivos del proceso de integración regional. El ideal de una comunidad política en la que confluyan los esfuerzos de concertación política e integración económica de la colectividad latinoamericana, es una constante en la acción exterior de ambos países. En la misma medida en que hemos propiciado la ampliación de nuestros vínculos, hemos contribuido con plena conciencia y decidida voluntad, a fortalecer la cooperación regional, complemento natural de nuestra cooperación bilateral.

Las nuevas realidades del proceso de integración regional, exigen aprovechar en forma óptima las capacidades de complementación de nuestras economías. Tanto en el ámbito económico, como en el de la cooperación científico-técnica y cultural-educativa, existen espacios que pueden aprovecharse con beneficios significativos para los dos países. La clara intención política con que ambos gobiernos han trabajado en la época reciente para lograr este propósito, ha sentado las bases para iniciar un proyecto más ambicioso de vinculación bilateral.

En forma congruente con nuestros compromisos ante ALADI, debemos iniciar la prospección de fórmulas que se traduzcan en un fortalecimiento de las relaciones económicas bilaterales y una presencia concertada ante la economía internacional. Un primer paso hacia este propósito debe partir del firme compromiso de reorientar, en la medida de lo posible, las compras que México y Venezuela hacen fuera de la región al ámbito bilateral. Posteriormente, y de acuerdo con los compromisos de convergencia del Tratado de Montevideo, podría pensarse en la armonización a nivel regional de los acuerdos alcanzados.

Nuestras relaciones bilaterales, sustentadas firmemente en una profunda afinidad histórica, cultural y afectiva, han crecido en forma sostenida, particularmente en los últimos años.

Sin desconocer la magnitud del reto que enfrentan, y que hace imperativo el concurso responsable de todas las naciones para llegar a soluciones perdurables, Venezuela y México han hecho frente a la difícil situación internacional, con capacidad creativa, profundo sentido histórico, apego a sus mejores tradiciones políticas y una indudable visión latinoamericanista, convencidos de que, junto con la adversidad, se presentan las oportunidades históricas de cambio y transformación.

A la crisis en Centroamérica, a las crecientes tensiones que de ella derivan y a las amenazas que proyecta sobre la estabilidad de toda la región, hemos opuesto, en unión de Colombia y Panamá, y con el apoyo fundamental de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, un esfuerzo de negociación prolongado y paciente, sin precedente en América Latina que; de manera persistente, con un enfoque integral y latinoamericanista de los problemas y un escrupuloso afán conciliador de los intereses de los propios países centroamericanos, ha logrado detener el desbordamiento del conflicto. En todo momento, la responsabilidad última por llegar a una solución pacífica ha recaído en los gobiernos de los cinco países del Istmo. A ellos corresponde decidir ahora si desean la guerra, con su secuela de muerte y destrucción, o una paz digna que haga posible el desarrollo y bienestar para sus pueblos.

La suma de las experiencias políticas acumuladas a lo largo de las gestiones del Grupo de Contadora y de su Grupo de Apoyo, el amplio respaldo de la comunidad internacional, y la capacidad de comunicación política entre nuestros gobiernos, aunada a la consolidación de las instituciones democráticas en la región, nos permiten ver con optimismo las posibilidades que se abren para la concertación latinoamericana.

En el ámbito energético, Venezuela y México compartimos las consecuencias negativas del desplome del mercado petrolero. Nuestros gobiernos han actuado en forma concertada y responsable para contribuir a la estabilidad del mercado, que beneficia tanto a productores como consumidores. La racionalización del consumo y la producción de energéticos es un propósito constante en nuestra presencia en la economía internacional.

El Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe, renovado por séptimo año consecutivo, constituye una expresión concreta de la congruencia de nuestra visión de la cooperación internacional como fórmula idónea para promover el desarrollo económico y, a través de éste, fortalecer las bases de la paz y la seguridad de la subregión.

La concertación de México y Venezuela en materia de deuda externa, en el seno del Consenso de Cartagena, es también muestra fehaciente de la comunidad de intereses en la solución de problemas que afectan a la región latinoamericana en su conjunto. Esta coordinación se hace patente también en otros foros internacionales, en los que se defienden los principios de corresponsabilidad, simetría del ajuste entre deudores y acreedores y ajuste del servicio de la deuda a la capacidad de pago.

Este es el espíritu con que el presidente de México, Miguel de la Madrid, convocó a una reunión extraordinaria de la Comisión Económica para América Latina, que habrá de celebrarse en esta capital en enero próximo, al considerar que este es el foro idóneo para plantearnos con voluntad y realismo la problemática global del desarrollo futuro de la región y los cauces por los que debe transitar la integración latinoamericana.

Señor ministro Consalvi:

Los temas esbozados constituyen tan sólo algunos de los asuntos que ocupan la atención de nuestros gobiernos. El mecanismo de consultas políticas que hemos constituido a partir de la visita del presidente De la Madrid a Caracas en abril de 1984, presenta la oportunidad, durante su estancia en México, de intercambiar valiosos puntos de vista sobre las relaciones bilaterales entre México y Venezuela y nuestra presencia internacional, que habrán de probar su utilidad en el futuro inmediato.

Me parece que en ese examen debemos enfocar de manera prioritaria las modalidades de apoyo a nuestro comercio bilateral, los procesos iniciados para la realización de inversiones conjuntas en áreas de interés común y los programas de complementación bilateral a través de empresas del sector público, como ejemplo de acciones que encierran un potencial particularmente promisorio.

La cooperación en el campo de la cultura y la educación, a la que usted, señor ministro, ha hecho una aportación considerable, también ha de ocupar nuestra atención por la importancia que nuestros pueblos y gobiernos le otorgan como punto de convergencia de nuestras aspiraciones por lograr un mayor entendimiento bilateral.

Señor ministro Consalvi,

señora de Consalvi,

señoras y señores:

Pensar en Venezuela, nos lleva a todos los latinoamericanos a recordar al Gran Libertador, y al hacerlo evocamos de inmediato las imágenes de un sueño de grandeza para el continente, fincado en la unión de nuestros pueblos.

Permítanme ustedes, como corolario, expresar de nueva cuenta mi beneplácito por la presencia en México de nuestros distinguidos visitantes, a quienes auguro una estancia placentera con viejos y nuevos amigos. Sé que estos días de trabajo también representan para ellos la ocasión de gratos reencuentros con esa patria nostálgica de los museos y librerías, de las entrañables conversaciones que, para un hombre como Simón Alberto Consalvi, siempre serán de pocas y justas palabras.

Les ruego acompañarme en este brindis que formulo por la salud y bienestar del canciller de Venezuela y de la señora de Consalvi; por la ventura personal del presidente Jaime Lusinchi, y por el ideal compartido entre nuestros pueblos en favor de una América Latina cada día más próspera, fuerte y unida.

México, D.F., 14 de noviembre de 1986.